

En el 75 aniversario de la coronación pontificia

DEMUNT MENORCA REINAU

Hoy hace 75 años que la Virgen del Toro, patrona de Menorca, fue coronada solemnemente en la explanada que hay junto al viejo torreón del Santuario. Fue un acto multitudinario presidido por el entonces Obispo, Mons. Bartolomé Pascual, quien ciñó la corona en la imagen de la Virgen en nombre del Papa Pío XII. En el texto de la bula se decía: “decretamos y mandamos que la susodicha venerable imagen de la Beatísima Virgen de Monte-Toro, sea ahora decorada con corona de oro, e igualmente el Niño Jesús que ella lleva”.

Con el acto de coronación se expresaba el cariño de los menorquines a su “moreneta”, así como la devoción a esta imagen, extendida por toda la isla desde el siglo XIII. Desde entonces son muchas las generaciones de menorquines que han compartido sus alegrías, y también sus miedos y tristezas, con esta imagen de María. Ella ha sido consuelo y refugio de nuestro pueblo.

En nuestra Diócesis hemos querido recordar y celebrar ese hecho. El pasado día 6 de mayo, el Nuncio del Papa abría los actos de celebración, que hoy concluiremos. Miramos al pasado con gratitud, pues nos sentimos unidos a todas aquellas personas que ofrecieron sus joyas para confeccionar la corona que lleva nuestra patrona. También nosotros quisiéramos ofrecerle algo nuestro como manifestación del cariño que le tenemos. Aunque estoy seguro de que, más que coronas materiales, la Virgen prefiere la corona que podemos trenzar con nuestra vida, viviéndola en el seguimiento de Jesús y en el amor a todos, especialmente a los más vulnerables.

Esta tarde, en el Toro, daremos gracias a Dios por el don de tener una madre, que cuida y bendice a nuestro pueblo desde lo alto de la montaña. Pero este acto nos comprometerá también a poner, como María, todo nuestro ser al servicio del Evangelio. Esta es la clave de la consagración que haremos ante la imagen de la Virgen: nos comprometemos a dedicar toda nuestra vida, todo lo que somos y tenemos, al seguimiento de Jesucristo, que es “camino, verdad y vida” (Jn 14, 6). Os invito a participar en esta celebración y, si no podéis venir, a unirnos espiritualmente a nosotros, consagrando vuestra vida, como María, a vivir de la fe en Cristo.

En 1943, cuando finalizó la coronación, la imagen de Nuestra Señora fue conducida a la iglesia a hombros de cuatro párrocos y fue colocada en la hornacina del retablo, que había sido donado por la Diócesis de Mallorca. En la parte inferior del retablo se puso la siguiente inscripción: “Coronada, demunt Menorca reinau”. Este es nuestro deseo: que la Virgen del Toro sea madre y reina de misericordia para cada uno de nosotros; que no se canse de mirarnos con sus ojos misericordiosos, de transmitirnos la dulzura de Dios y nos enseñe a tener también nosotros unos ojos abiertos y un corazón generoso.